

El campo semántico «arar» en Extremadura

1. No creemos necesario, en la actualidad, hacer una justificación de un trabajo como el que ahora presentamos. Sin embargo, aún no están muy lejanas las palabras de A. J. Greimas: "El olvido de la semántica es patente y voluntario: es normal, en los medios lingüísticos, el preguntarse, todavía hoy, si la semántica tiene un objeto homogéneo y si ese objeto se presta al análisis estructural o, dicho de otro modo, si tenemos derecho a considerar la semántica como una disciplina lingüística." (1).

Tres razones, "el retraso histórico con que aparecen los estudios semánticos, las dificultades propias de la definición de su objeto y la "ola" del formalismo" (2), son esgrimidas por Greimas como determinantes de las reticencias de los lingüistas con respecto a las investigaciones referentes a la significación.

Para salir de esta situación se imponía la necesidad de encontrar su puesto dentro de la lingüística, establecer sus postulados y elaborar los métodos de forma que fueran compatibles con cualquier otra investigación sobre el significado. (Este es el fin que persigue Greimas en la obra mencionada.)

2. St. Ullmann ha establecido tres períodos en el desarrollo de la semántica (3). El tercer período comienza a partir de 1931, año en el que aparece la obra de J. Trier, que es, según Ullmann, "la primera tentativa seria de introducir los principios

(1) A. J. Greimas, *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Gredos, Madrid, 1973, pág. 9. La versión original apareció en París en 1966.

(2) Op. cit., pág. 10.

(3) St. Ullmann, *Semántica*. (Introducción a la ciencia del significado.) Aguilar, Madrid, 1965, págs. 7-13.

de Saussure en la semántica" (4). Trier sostiene que ninguna palabra vive en estado de aislamiento, sino que está rodeada de una serie de expresiones ligadas por el significado, que forman, en el interior de todo el tesoro lexical, un "wortfeld" más o menos cerrado (5). Esta teoría de Trier acerca de los "campos semánticos" permaneció olvidada hasta que en la década de los cincuenta fue resucitada con gran fuerza.

3. Es a partir del VII Congreso Internacional de Lingüistas, celebrado en Oslo en 1958, cuando se establecen las bases de una semántica estructural (6). Los presupuestos teóricos para esta semántica aparecen formulados en los trabajos de B. Pottier, "Vers une sémantique moderne", y E. Coseriu, "Pour une sémantique diachronique structurale", publicados en los *Travaux de Linguistique et Litterature de la Universidad de Estrasburgo en 1964* (7). Otros lingüistas habían tratado, con anterioridad, de desarrollar los principios necesarios para el análisis sémico de encontrar una solución para los problemas de delimitación de los campos semánticos (8).

4. Esta era la situación de los estudios semánticos cuando el profesor G. Salvador se propuso llevar a cabo un "intento metodológico" con la pretensión de demostrar dos cosas: "Primera, que las formas del contenido léxico son aislables y pueden ser objeto independiente de estudio; segunda, que ese es-

(4) Op. cit., pág. 11.

(5) Jost Trier: *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes*. Heidelberg, 1931.

(6) *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguists*, Oslo, 1958, págs. 636-704. (Cito por G. Salvador "Estudio del campo semántico "Arar" en Andalucía", en *Archivum*, XV, Oviedo, 1965, pág. 73.)

(7) *Travaux de Linguistique et de Litterature*, publicados por el Centro de Filología y Literaturas Románicas de la Universidad de Estrasburgo, II, 1, 1964. El trabajo de Pottier fue incluido después en *Linguística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid 1968, páginas 99-133.

(8) Yu. Apresjan, "Analyse distributionnelle des significations et champs sémantiques structurés" (1962), en *Langages*, 1, 1966, páginas 44-74; J. Lyons, *Structural Semantics. An Analysis of Part of the Vocabulary of Platc*. B. Blackwell, Oxford, 1936; T. Todorov, "Recherches sémantiques", en *Langages*, I, 1966, págs. 5-43. Para una síntesis de los trabajos publicados en este terreno véase G. Mounin, *Claves para la Semántica*, Anagrama, Barcelona, 1974.

tudio ha de ser estructural" (9). El resultado quedó plasmado en su "Estudio del campo semántico "Arar" en Andalucía", trabajo que nos ha servido de modelo no sólo por la identidad del campo objeto de estudio, sino también por la ejemplaridad de sus procedimientos, que nos han sido, en todo momento, de suma utilidad.

RAZON DE LA TERMINOLOGIA EMPLEADA

5. Nos hemos servido para nuestro estudio de la terminología, ya clásica en este tipo de trabajos, expuesta por B. Potier (10), por lo cual, para evitar repeticiones y explicaciones innecesarias, remitimos al artículo citado para cualquier tipo de aclaración que afecte a términos como *sema*, *semema*, *archisemema*, *archilexema*, etc. No obstante, ante la necesidad de dar nombre a situaciones especiales, hemos recurrido al empleo de términos incorporados por el profesor G. Salvador, tales como *sememas sincréticos* y *sememas puente*. Atribuye el primer nombre a aquellos "sememas que se producen por anulación de una oposición posible y previamente documentada, es decir, por la neutralización de dos sememas, al desaparecer la pertinencia del sema distinguidor y ser expresados ambos por el mismo lexema" (11). La denominación de *semema puente* la aplica a los sememas que, por ocupar las posiciones iniciales o terminales del campo, pueden servir de "puente o eslabón entre dos archisememas vecinos, ya que los límites de éstos no coinciden con los de aquéllos (12).

RECOGIDA DE MATERIALES

6. El método empleado para la recogida de materiales ha sido, generalmente, la encuesta por correspondencia, dado que mi residencia en Granada me impedía realizarla directamente. No obstante, aprovechando las vacaciones llevé a cabo una ex-

(9) G. Salvador, "Estudio del campo semántico "Arar" en Andalucía", AO, XV, 1965, pág. 90.

(10) Art. cit., págs. 121-3.

(11) Op. cit., págs. 84-85.

(12) Op. cit., págs. 88-89.

ploración directa de la zona correspondiente a la Comarca de los Barros.

7. El cuestionario utilizado reúne las siguientes preguntas:

1.^a ¿Cuál es la voz que se utiliza generalmente para designar las faenas que se realizan sobre las tierras de labor?

Arar

Labrar

Alguna otra

2.^a ¿Qué nombre recibe la primera labor que se realiza sobre una tierra que no se cultivaba con anterioridad?

3.^a ¿Y si la operación tiene lugar en un rastrojo o tierra que ya estuvo sembrada en la temporada anterior?

4.^a ¿Qué denominación recibe la segunda labor que se hace a una tierra labrantía?

5.^a ¿Y la tercera labor?

Si hay costumbre de repetir una vez más esta operación, díganos qué nombre recibe.

Observaciones

Este cuestionario fue remitido a los Ayuntamientos de catorce municipios de la provincia de Cáceres —capital y partidos judiciales— y a quince de la provincia de Badajoz. La encuesta tuvo que ser repetida en algunas localidades por no haber recibido respuesta, pero, pese a esta insistencia, hubo pueblos que no nos contestaron. Somos conscientes de nuestras limitaciones y hubiéramos deseado disponer de un material más abundante; pero, de todas formas, consideramos que las muestras recibidas, por su localización y distribución geográfica, y la importancia de estas localidades como núcleos comerciales y de difusión cultural, son lo suficientemente representativas de la región y nos dan una idea bastante precisa del estado actual de nuestro campo.

ORGANIZACION DEL CAMPO SEMANTICO "ARAR"

8. La primera tarea que tenemos que acometer antes de estudiar nuestro campo es la delimitación y estructuración del mismo. Los "campos semánticos" están integrados por palabras que manifiestan unas relaciones entre sus significados. T. Todorov dice: "La structure sémantique d'une langue est constituée

de micro-structures; à l'intérieur d'une micro-structure (champ sémantique), les termes constitutifs ont des rapports précis et formalisables" (13). El problema de encontrar un modo objetivo para limitar los "campos semánticos" sigue aún vigente en los estudios de semántica. Nosotros tenemos, sin embargo, la suerte de encontrarnos con un campo ya delimitado y estructurado, por lo que nos vamos a limitar a reproducirlo. Según la teoría de Pottier, el archisemema engloba dentro de su campo de significación a todos los sememas con él relacionados, por lo cual archisemema y campo semántico resultan equivalentes.

9. Recogemos a continuación la estructuración del campo expuesta por el profesor G. Salvador (14):

Arar es un archilexema, cuyo archisemema correspondiente (subconjunto de dos semas: s1 "abrir la tierra", s2 "con el arado") engloba en castellano los sememas expresados por *roturar*, *barbechar*, *binar*, *terciar* y *cuartar*. Los semas que distinguen a cada uno de estos sememas son: *roturar*, s3, "en un baldío", *barbechar*, s4, "en un rastrojo", *binar*, s5, en un terreno ya roturado o barbechado; *terciar*, s6, "en terreno ya binado"; *cuartar*, s7, "en un terreno ya terciado". Son, pues, siete semas los que actúan como pertinentes, pero de tal modo que sólo actúan tres en cada semema, según la fórmula

$$s1 + s2 + 2x$$

Por otra parte, su ordenación numérica, supeditando "binar", "terciar" y "cuartar" su propia posibilidad a la existencia del semema anterior, dan al campo un carácter homogéneo, lineal y cerrado. Podemos representarlo así:

ARAR.—Desmontar: I, roturar; 1, barbechar; 2, binar; 3, terciar; 4, cuartar. Sembrar.

Rozar: I, roturar; 1, barbechar; 2, binar; 3, terciar; 4, cuartar. Sembrar.

Descuajar: I, roturar; 1, barbechar; 2, binar; 3, terciar; 4, cuartar. Sembrar.

(13) T. Todorov, op. cit., pág. 12.

(14) Op. cit., pág. 78.

10. La distinta extensión que recibe el área de cada semema responde a su mayor o menor posibilidad de existencia. Estas posibilidades son —según hemos podido comprobar— idénticas tanto para Andalucía como para Extremadura, por lo que hemos respetado las dimensiones dadas para cada semema en el gráfico, es decir, que “barbechar” ocupa un área mayor porque su frecuencia semántica es superior a la del resto de los sememas; “binar” es más frecuente que “roturar”, “terciar” y “cuartar”; “terciar” falta en algunos lugares y “cuartar” es casi desusado y suele fundirse con “sembrar”, que corresponde ya al campo siguiente.

Los sememas “desmontar”, “rozar” y “descuajar”, que corresponden a las operaciones previas a que se somete un baldío antes de ser roturado, marcan el límite final del campo anterior al nuestro, que comienza con “roturar”.

11. En el ejemplo anteriormente expuesto podemos observar que cada semema ha recibido una numeración, según el propio orden que los clasifica, para simplificar las futuras referencias. Así, el 1 se ha desdoblado en I, “roturar”; 1, “barbechar”; 2, “binar”; 3, “terciar”, y 4, “cuartar”. Este procedimiento nos ha parecido muy útil y práctico, razón por la cual también lo hemos adoptado.

DISTRIBUCION DE LOS SEMEMAS

12. En las 20 localidades de las que hemos obtenido respuesta se observa una tendencia a completar totalmente el campo, aún en aquellos casos en los que no hay costumbre de realizar más de tres operaciones; de ahí la variedad de lexemas recogidos para expresar el semema 4, que no responden, en la mayoría de las ocasiones, al correcto significado que se les había propuesto. (Volveremos sobre este problema al estudiar los lexemas.) Por esta razón, el esquema más frecuentemente encontrado es /I/1/ 2/ 3/ 4/, en diez poblaciones: Cáceres, Don Benito, Fregenal de la Sierra, Fuente de Cantos, Hoyos, Logrosán, Montánchez, Navalmoral de la Mata, Plasencia y Puebla de la Reina. En estos lugares podríamos decir que el semema 4 se encuentra abierto y puede añadir diferentes semas que

hacen que se confunda con otras operaciones agrícolas, a menudo más genéricas o menos precisas.

13. El esquema /I/1/2/3/ lo hemos recogido en ocho lugares: Almendralejo, Arroyo de San Serván, Castuera, Olivenza, Puebla de Alcocer, Trujillo, Valencia de Alcántara y Zafra. En algunos de estos pueblos no hay costumbre de realizar la tercera labor, por lo que —al igual que indicábamos para el semema 4— se utilizan lexemas inadecuados para expresarlo.

En Almendralejo el semema 3 aparece abierto y, al añadir el sema "para sembrar", se confunde con esta operación, razón por lo cual se representa también por el lexema *sembrar*.

14. Uno de los esquemas más reducidos es el de Coria, en el que faltan los sememas correspondientes a "barbechar" y "terciar", que representamos por cero: /I/0/2/0.

15. El tipo más simple es el que nos ofrece Hervás, en donde el único semema que aparece representado es el correspondiente a "roturar": /I/0.

SEMEMAS SINCRETICOS (15)

16. Dadas las características de nuestra encuesta, no era fácil que nuestros comunicantes repitieran un mismo lexema para dos sememas distintos, incluso en el caso de que, en la realidad, esos dos sememas se confundieran por neutralización de los semas distinguidores; no obstante, hemos podido registrar algunos hechos de sinonimia que nos dan un posible indicio de lo que sucede realmente y revelan bien un deseo de repartir el significado en lexemas distintos o bien un principio de neutralización.

17. En Fregenal de la Sierra encontramos un posible sincretismo entre los sememas /I/ y /1/, expresados por los lexemas *roturación* / *roturar* o *alzar*; los semas distinguidores "en J un baldío" y "en un rastrojo" se han revelado como poco relevantes —según hemos podido comprobar en las encuestas directas—, ya que la primera labor, roturar, es poco frecuente en estos lugares.

Este mismo sincretismo podemos encontrarlo en Montánchez, pero esta vez representado léxicamente por *barbechar* o *alzar* para el semema /I/ y por *barbechar* para el semema /1/.

(15) Vid. párrafo 5.

18. En Olivenza, la posible neutralización sémica afecta a los sememas /1/ y /2/, representados en ambos casos por sinónimos: *revolver* o *minar* para el semema /1/ y *minar* o *atalhar* para el semema /2/.

LAS FORMAS DE LA EXPRESION

19. Los lexemas correspondientes a cada uno de los sememas del campo semántico nos sitúa en un terreno más concreto, desde el que podemos realizar un estudio lingüístico integral.

Reproducimos a continuación el total de las formas registradas. Adscribimos cada lexema —o lexía— al semema correspondiente. Encontramos casos en los que un único lexema sirve para dos o más sememas, incluso dentro de una misma localidad. (Véase, por ejemplo, el apartado anterior, párrafos 17 y 18.)

20. El orden en el que aparecen viene dado: 1.º, por la propia ordenación del campo; 2.º, por la proximidad —a veces sólo hay escasas diferencias fonéticas— entre las formas, y 3.º, por el índice de frecuencia.

FORMAS LEXICAS	1, Roturar	1, barbechar	2, binar	3, ferciar	4, cuartar	Total
Roturar.....	8	1				9
Roturación.....	1					1
Romper.....	2					2
Rompimiento.....	2					2
Alzar.....	5	9				14
Alzar tierras.....	1					1
Barbechar.....	1	1	1			3
Barbecho.....	1	1				2
Binar.....		1	7			8
Minar.....		1	3			5
Bina.....			4			4
Binado.....			1			1
Terciar.....			1	9		10
Tercia.....				3		3
Tercio.....				1		1
Cohechar.....		1	1	1	1	4
Primera mano de cohecho.....			1	1		1
Segunda mano de cohecho.....				1		1

FORMAS LEXICAS	1, Rotu- tar	1, bar- bechar	2, binar	3, Ter- ciar	4, cuar- tear	Total
Segundo hierro....			1			1
Tercer hierro.....				1		1
Rastrojear.....		3				3
Descuajar.....	2					2
Descuaje.....	1					1
Aviar.....	1					1
Abrir.....	1					1
Subsolar.....	1					1
Labrar.....		1		1	1	3
Siembra.....		1				1
Sembrar.....				1		1
Vez.....		1				1
Revolver.....		1				1
Atalhar.....			1			1
Rejar.....				1		1
Travesar.....				1		1
Gradear.....				1	1	2
Gradeo.....					1	1
Pasos de grada....					1	1
Rastreo.....					1	1
Maquinar.....			1			1
Peinear.....		1				1
Arar.....		1				1
Rodar.....					1	1
Cuchillar.....					1	1
Cuartear.....					1	1
Ariqueo.....					1	1
Darle otra mano...					1	1
Darle otro hierro..					1	1

EL ARCHILEXEMA

21. El archilexema se encuentra representado por las formas *arar* y *labrar*, principalmente. Hemos podido comprobar que la voz *arar*, utilizada para expresar el conjunto de labores que se llevan a cabo en las tierras de labor va cediendo terreno en beneficio de *labrar*. En efecto, *arar* es sentida, en la conciencia de la mayoría de los hablantes, en relación con arado —que no es el único instrumento que se utiliza en las faenas agrícolas, e incluso en la actualidad está prácticamente en desuso—.

En este sentido se la considera más estrechamente ligada a otros lexemas motivados también por el instrumento o maquinaria agrícola que se utiliza para realizar una determinada labor: *maquinar*, *rodar*, *gradear*, *subsolar*, *peinear*, etc. Por este motivo el archilexema *arar* está siendo reemplazado por *labrar* en la mayor parte de los lugares encuestados, como lo prueba el hecho de que de sus doce apariciones sólo cuatro —Almendralejo, Castuera, Logrosán y Navalmoral de la Mata— haya aparecido como único representante del archisemema, mientras que en siete ocasiones ha compartido su puesto con *labrar* y en una con *cultivar*.

22. El archilexema *labrar*, como acabamos de ver, se va imponiendo. La causa de esta preferencia creemos encontrarla en su falta de relación directa con los aparejos utilizados en las diversas labores del campo. Es la voz más abundantemente documentada, con un total de 18 apariciones, en siete de ellas como representante exclusivo del archisemema y en ocho alternando con *arar*; las tres restantes sirven para expresar sememas concretos como oportunamente veremos.

23. La voz *cultivar*, que se ha recogido en una sola ocasión alternando con *arar*, ofrece a nuestro juicio dos inconvenientes: primero, es casi desusada a nivel de los campesinos, y segundo, tiene una significación más amplia, pues engloba no sólo a las faenas realizadas en las tierras de labor propiamente dichas, sino también a cualquier tipo de trabajo desarrollado en cualquier tipo de tierras. Esta es, según creemos, la causa de que haya aparecido en una sola ocasión, en Zafra.

FRECUENCIA DE LOS LEXEMAS

24. De la larga lista de lexemas —o lexías— citados, sólo tres de ellos supera la decena de apariciones: *binar*, *terciar* y *alzar*. La situación se hace todavía más precaria si agregamos que estos tres lexemas alcanzan esas cotas gracias a la suma de las distintas variantes con que se representan, y que, dada su irrelevancia semántica, hemos preferido no tomarlas en consideración. Le siguen, por orden de frecuencia, *roturar*, a la que sumamos *roturación*; *barbechar*, a la que unimos *barbecho*, *rom-*

per, junto a la que situamos *rompimiento*; *gradear* y *gradeo*, *cohechar*, *rastrojar*, *hierro* y *mano de cohecho*, que aparecen precedidas del correspondiente ordinario. El resto de los lexemas han sido recogidos en una sola ocasión.

Veamos ahora cuál es la extensión geográfica de cada una de estas formas, así como el valor que tienen en los distintos lugares donde aparecen:

25. *Roturar* es un lexema cuyo contenido semántico ha permanecido prácticamente inalterable; en sólo una de sus siete apariciones, en Fregenal de la Sierra se ha desplazado hacia el semema vecino, "barbechar", quedando su área cubierta por el lexema *roturación*. Creemos que esta inmovilidad semántica está motivada por el escaso uso que de ella se hace, no sólo porque es una operación poco frecuente, sino también porque es una voz poco conocida en el medio campesino.

26. *Romper*, atraído al campo que estudiamos por una especialización semántica, se recoge dos veces como "roturar"; en Cáceres y Arroyo de San Serván. *Rompimiento* lo encontramos también en otras dos ocasiones, Trujillo y Puebla de Alcocer, con la misma significación.

27. *Alzar* es uno de los lexemas que presenta un índole de frecuencia más elevado, catorce apariciones; en nueve ocasiones para "barbechar" y en cinco para "roturar", más una lexía, *alzar tierras*, con este último valor.

28. *Barbechar*, voz muy utilizada en Andalucía, se ha registrado solamente en tres ocasiones y con distinta significación en cada una de ellas: en Montánchez se utiliza para representar a los sememas "roturar" y "barbechar", y en Valencia de Alcántara para "binar". Junto a esta forma anotamos también barbecho en dos ocasiones, que hemos de suponer unida al verbo *hacer* —hacer barbecho—. En Naval Moral de la Mata se emplea para "roturar" y en Cáceres para "barbechar".

29. *Binar* es —con sus diferentes variantes— el lexema que cuenta con una mayor representación. Con las excepciones de Hervás, en la que no se cultivan los cereales, Fregenal de la Sierra y Almendralejo, se ha documentado en todos los lugares encuestados, conservando su significación en quince ocasiones

y desplazándose hacia los sememas “barbechar y “terciar” en dos y una oportunidades, respectivamente.

30. *Terciar* cuenta también con un número notable de apariciones: catorce en total, con la inclusión de las variantes *tercia* —3— y *tercio* —1—. En sólo una ocasión se ha desplazado semánticamente hacia el semema que le precede, “binar”, lo que da una idea de su solidez.

31. *Gradear* tiene una escasa representación. Conviene aquí insistir en lo que ya hemos dicho para arar: se trata de una voz motivada por el apero o instrumento agrícola utilizado, en este caso las gradas. En consecuencia, no se emplea con un valor concreto, sino que al igual que ocurre con otras formas del mismo origen —que veremos más adelante— la aplican a aquellas labores que, por no ser muy frecuentes, no tienen, para ellos, un lexema determinado, por lo que recurren al cómodo y fértil recurso de crear nuevas voces basándose en el objeto empleado. Por esta razón, *gradear* se encuentra siempre en el último lugar del campo, ya sea éste el correspondiente a “terciar”, como ocurre en Olivenza, ya corresponda a “cuartar” como sucede en Fuente de Cantos. Lo mismo hay que decir para *gradeo*, recogida en Navalmoral de la Mata, y para *pasos de grada*, documentada en Plasencia, ambas con el valor de “cuartar” u operaciones sucesivas.

32. *Cohechar* presenta valores diferentes en sus cuatro apariciones. En Fuente de Cantos se utiliza para “barbechar”, en Montánchez para “terciar”, en Puebla de la Reina para “cuartar” y en Arroyo de San Serván para “binar”. La escasez de sus apariciones y la pluralidad de significados nos da una clara muestra de la poca fijeza que tiene esta voz en la conciencia de los hablantes. En Arroyo de San Serván se sustituye, generalmente, por la perífrasis *mano de cohecho*, que va precedida por un numeral que indica las veces que se realiza la operación.

33. *Rastrojear* se ha recogido en tres localidades, Logrosán, Navalmoral de la Mata y Zafra, con el valor de “barbechar”. En Arroyo de San Serván esta voz ha sufrido una mutación semántica, ya que se aplica a la “acción de sembrar por segunda vez consecutiva una tierra de labor”.

34. *Descuajar* aparece dos veces, en Coria y Almendralejo, para "roturar". Este lexema correspondería al campo semántico precedente, o sea, al que atañe a las operaciones previas y necesarias para meter en cultivo las tierras, tales como *aesmontar*, *rozar* y *descuajar*. En otro lugar, en Hervás, hemos recogido *descuaje*, utilizado también para expresar el semema "roturar". (Tendremos ocasión de volver sobre estos lexemas atraídos del campo anterior para representar a los llamados "sememas puente", según la terminología empleada por el profesor G. Salvador).

35. *Hierros* —voz para la que hay que suponer una forma verbal como *dar*— se registra para "binar" y "terciar", precedida por el ordinal correspondiente —segundo hierro, tercer hierro—. Dada su localización, en Fregenal de la Sierra, no es de extrañar una posible influencia andaluza, ya que esta perífrasis tiene un índice de frecuencia de un 33 por 100 en la provincia de Sevilla, con estos mismos valores.

36. El resto de los lexemas se han registrado solamente en una ocasión, en una localidad determinada. Damos su relación de acuerdo con el orden en el que aparecen dentro del campo:

Para "roturar" hemos recogido formas como *aviar*, *abrir*, *subsolar* y *verterear*. Las dos primeras han sido atraídas a nuestro campo por restricción o especialización semántica. Las dos últimas, *subsolar* y *verterear*, están en la línea que ya hemos descrito para arar y gradear.

37. Para "barbechar" hemos recogido otros tres lexemas: *siembra*, *vez* y *revolver*. Como se puede apreciar a simple vista, ninguno de ellos es específico del campo semántico "Arar". *Siembra* corresponde al campo inmediatamente posterior; *vez* está en relación con voces como *pasos*, *manos*, etcétera, que unidas a un ordinal y a verbos como *dar*, *hacer*, etcétera, sirven para expresar la reiteración de una labor con un determinado instrumento. *Revolver* ha sufrido también una adaptación, especializándose en la representación del semema "barbechar". No obstante, esta voz tiene un uso bastante generalizado en la agricultura, ya que con frecuencia se utiliza para expresar la acción de arar las tierras cuando la

simiente no ha germinado con regularidad, por lo que hay que volver a sembrarlas. Esta acción de enterrar la siembra ya nacida guarda relación con la de enterrar los "pajotes" que han quedado en los rastros tras la siega.

38. *Atalhar* se utiliza para "binar" en Olivenza; se trata de una voz de indudable procedencia portuguesa, cosa nada extraña si tenemos en cuenta la situación y la historia de esta ciudad. Para este mismo semema hemos recogido *maquinar* en Almendralejo.

39. Dos lexemas distintos se han recogido para "terciar": *rejar* en Castuera y *travesar* en Valencia de Alcántara. *Rejar* responde al ya repetido sistema de formar un lexema sobre el nombre del instrumento que se utiliza para la labor. La especialización en este semema está motivada, como en otras ocasiones, por la ignorancia del lexema concreto que corresponde a esta acción. *Travesar* sigue la línea de otras voces de carácter general, que han sufrido una restricción semántica para adaptarse a un semema con el que sólo tienen, accidentalmente, algún sema en común. En este caso concreto, el sema común sería la dirección en que se lleva a cabo la operación, ya que las labores agrícolas no se desarrollan siempre en la misma dirección, sino alternando el largo con el ancho e incluso con el oblicuo, de ahí las perífrasis: *dar una mano a lo ancho*, *atravesar*, otra *a lo largo* y una tercera *al sejo* o *en besana*, recogidas todas ellas en Arroyo de San Serván.

40. Mayor diversidad de lexemas encontramos para el semema "cuartar". La causa de esta diversidad es sencilla: se trata de una operación que se realiza en contadas ocasiones, por lo que no se ha generalizado el uso de un lexema concreto. Si alguna vez hay que realizarla, se recurre a uno de los procedimientos arriba descritos para designarla. Veamos cuáles son estas formas:

Cuartear, que es el lexema característico de este semema, pero con la sustitución de la desinencia culta —AR por la vulgar —EAR, ha sido recogida en Hoyos. *Rodar*, usada en Montánchez, está formada sobre rodo. *Cuchillar*, también en Montánchez, comparte con la anterior el mismo semema; se ha formado sobre cuchilla. *Gradeo*, en Navalmoral de la Mata,

formado sobre grada, alterna su puesto con *rastreo*, que debe haberse originado de manera similar, probablemente sobre el "palo de rastra", que se utiliza para romper los terrones que levanta el cultivador. La voz *ariqueo*, recogida en Cáceres, puede obedecer también a este mismo procedimiento, aunque desconocemos el instrumento sobre el que haya podido formarse. Expresiones como *darle otra mano*, en Logrosán, y *darle otro hierro*, en Fregenal de la Sierra, son indicativas de la ignorancia de la existencia de un lexema concreto para esa labor.

DISTRIBUCION DE LOS LEXEMAS

41. Como se puede apreciar en los cuadros que adjuntamos a continuación, la distribución de los lexemas en el interior del campo, en cada una de las localidades encuestadas, resulta completamente heterogénea. No hemos encontrado repetida la misma combinación de lexemas en ningún lugar. Los desplazamientos semánticos son muy frecuentes; todo ello viene motivado por la escasa precisión de los límites que separan unos sememas de otros, lo que hace relativamente fácil la neutralización de los semas diferenciadores.

42. Si prescindimos del lexema correspondiente a "cuartar", la combinación más repetida es *roturar / alzar / binar / terciar*, que se da en Plasencia, Arroyo de San Serván, Puebla de la Reina y Don Benito. Esta misma combinación, pero sustituyendo *roturar* por *rompimiento*, se recoge en Trujillo y, con el cambio de *terciar* por *rejar* en Castuera. En consecuencia, vemos que los dos lexemas que presentan un mayor índice de frecuencia son *alzar* y *binar*. De estos dos, es *binar* el que ha sufrido menos desplazamientos, como tendremos ocasión de comprobarlo seguidamente al tratar de los cambios semánticos.

43. La combinación *rastrojear / binar / terciar* se repite también en tres lugares: Logrosán, Navalmoral de la Mata y Zafra. Hay que destacar la fijeza semántica del lexema *rastrojear*, que en sus tres apariciones ha conservado el valor de "barbechar".

44. Prescindiendo de los dos lexemas iniciales y del correspondiente a "cuartar", que es el más variado, la mayor frecuencia combinatoria la ofrecen *binar / terciar*, que se ha re-

gistrado en once ocasiones y en otra más con el orden invertido, *terciar* / *binar*.

Las restantes combinaciones utilizadas son muy dispares y, como ya las ofrecemos en los cuadros que adjuntamos, evitamos su repetición.

DISTRIBUCION DE LOS LEXEMAS POR POBLACIONES

Almendralejo.—Archilexema: *Arar*. Lexemas: I, *verterear*, *descojar*; 1, *alzar*, *arar*, *peinear*; 2, *maquinar*; 3, *sembrar*.

Arroyo de San Serván.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *romper*, *roturar*: 1, *alzar*; 2, *binar*, *cohechar* (primera mano de cohecho); 3, *terciar* (segunda mano de cohecho).

Cáceres.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *romper*, *alzar*; 1, *barbecho*; 2, *bina*; 3, *tercia*; 4, *ariqueo*.

Castuera.—Archilexema: *Arar*. Lexemas: I, *roturar*; 1, *alzar*; 2, *minar*; 3, *rejar*.

Coria.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, *abrir*, *descuajar*, *aviar*, *escardar*; 1, O; 2, *bina*.

Don Benito.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *roturar*; 1, *alzar*; 2, *binar*; 3, *terciar*; 4, *labrar*.

Fregenal de la Sierra.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, *roturación*; 1, *roturar*, *alzar*; 2, *segundo hierro*; 3, *tercer hierro*.

Fuente de Cantos.—Archilexemas: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, *alzar*; 1, *cohechar*; 2, *binar*; 3, *terciar*; 4, *gradear*.

Hervás.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, *descuaje*.

Hoyos.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *retorar*; 1, *alzar*; 2, *terciar*; 3, *minar*; 4, *cuartear*.

Logrosán.—Archilexema: *Arar*. Lexemas: I, *alzar*; 1, *rastrojear*; 2, *binar*; 3, *terciar*; 4, *darle otra mano*.

Montánchez.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *barbechar*, *alzar*; 1, *barbechar*; 2, *binar*; 3, *cohechar*, *terciar*; 4, *rodar*, *cuchillar*.

Navalmoral de la Mata. — Archilexema: *Arar*. Lexemas: I, *barbecho*; 1, *rastrojear*; 2, *binado*; 3, *tercio*; 4, *gradeo*, *rastreo*.

Olivenza.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, *alzar tierras*, *subsolar*; 1, *revolver*, *minar*; 2, *minar*, *atalhar*; 3, *gradear*.

Plasencia.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, roturar; 1, alzar; 2, binar; 3, terciar; 4, pasos.

Puebla de Alcocer.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, alza, rompimiento; 1, siembra, vez; 2, bina; 3, terciar.

Puebla de la Reina.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, roturar; 1, alzar; 2, binar; 3, terciar; 4, cohechar.

Trujillo.—Archilexema: *Labrar*. Lexemas: I, rompimiento; 1, alza; 2, bina; 3, terciar.

Valencia de Alcántara.—Archilexema: *Arar* o *labrar*. Lexemas: I, roturar; 1, labrar, binar; 2, barbechar; 3, travesar, labrar.

Zafra.—Archilexema: *Arar* o *cultivar*. Lexemas: I, roturar; 1, rastrojear; 2, binar; 3, terciar.

CAMBIOS SEMANTICOS

45. A lo largo de nuestra exposición hemos aludido, en repetidas ocasiones, al constante trasiego de los lexemas en el interior del campo semántico. Sin embargo, estas alusiones a las que nos referimos podrían darnos una idea un tanto equivocada de lo que en realidad sucede en nuestro campo "Arar".

La estabilidad o inestabilidad semántica de los lexemas, en cualquier nivel del léxico, está estrechamente relacionada con la motivación o arbitrariedad del signo lingüístico por ellos constituido. De acuerdo con este principio, ya tradicional en la lingüística, podemos explicar la relativa fijeza semántica que presentan los significantes del campo que estudiamos, ya que estos —en especial los más representativos— están relativamente motivados y sus sememas presentan una "ordenación numérica que da cierta precisión matemática a sus límites" (16).

(16) G. Salvador, op. cit., pág. 99. Por considerarlas de suma importancia para la aclaración y explicación de este mismo punto, reproducimos, íntegramente, el siguiente fragmento: "... esa relativa motivación de los lexemas, da equilibrio lingüístico a nuestro campo y evita el absoluto caos en la repartición de los lexemas. Porque debe tenerse en cuenta que la posible sustitución de cada lexema por el archilexema del campo, hace que muchas veces el oyente no avisado sólo percibe en el lexema los semas comunes, es decir, lo reciba como un simple sinónimo del archilexema. Si el significante no está entonces relativamente motivado, la palabra queda dispuesta para

46. Los lexemas que presentan una mayor dispersión dentro del campo son *barbechar* y *cohechar* —situación que coincide con lo que ocurre en Andalucía—, que en sus tres apariciones representan a sememas diferentes. Por lo que respecta a *barbechar*, su deslizamiento hacia el semema anterior “roturar” es fácilmente explicable, por cuanto que el “barbecho”, con el cual se siente relacionado, puede hacerse tanto en una tierra que no estaba puesta en cultivo como en un rastrojo; esta explicación parece confirmarse con la aparición de *barbecho* para “barbechar” y “roturar”. En cuanto al uso de *barbechar* para “binar”, como tiene lugar en la misma localidad —Valencia de Alcántara— en la que *binar* se utiliza para “barbechar”, en compañía de *labrar*, pensamos que se trata simplemente de un trueque de lexemas, motivado por la pérdida de la conciencia de su motivación.

47. El caso de *cohechar* es diferente. Se trata de un lexema que ha perdido todo tipo de motivación, e incluso su valor semántico actual no creemos que tenga que ver con su significación primaria de “faenas terminales”, pues en una sola ocasión —en Puebla de la Reina— ocupa el último lugar en la ordenación semántica del campo. Esta situación tan poco sólida en la que se encuentra, lo hace fácilmente deslizable dentro del campo; así lo hemos encontrado una vez para “barbechar”, otra para “binar”, una tercera para “terciar” y una cuarta para “cuartar”.

48. El lexema *binar*, pese a ser utilizado para tres sememas diferentes, no nos plantea una problemática comparable a la de los lexemas anteriores, ya que su índole de frecuencia es muy superior. La fijeza semántica de este lexema se apoya no sólo en un empleo más abundante —y a todos los niveles—, sino también en la conservación de la motivación. En consecuencia, de sus dieciocho apariciones —incluidas las diversas formas en

aumentar su comprensión, en caso necesario, con semas diferentes de los que le eran propios. Este es el mecanismo del deslizamiento semántico dentro de un mismo campo. En realidad todo cambio semasiológico comporta la anulación momentánea de uno o más semas del semema originario o la adscripción al semema expresado de semas que no le corresponden”, págs. 99-100,

que se presenta—, sólo en dos ocasiones se ha utilizado para "barbechar" y en una para "terciar". En los casos recogidos para "barbechar", la alternancia con otro lexema es muy significativa, como ya vimos al tratar del lexema *barbechar*. Por lo que respecta al tercer caso, recogido en Olivenza, *minar* es utilizado tanto para expresar el semema "binar" como para "terciar", dando lugar a lo que el profesor G. Salvador ha denominado un "semema sincrético" (17).

En Hoyos, la utilización de *binar* para "terciar" representa un caso de uso arbitrario de un signo relativamente motivado, ya que en la misma localidad se emplea también *terciar* para "binar"; es decir, que se trata de un simple trueque de lexemas.

49. El lexema *terciar*, con la excepción que acabamos de mencionar, ha mantenido su valor semántico en sus apariciones.

50. *Alzar* se encuentra repartido entre los sememas /I/ y /1/. La razón de la frecuencia del desplazamiento hacia "roturar" podemos encontrarla en la fusión de los semas "en un baldío" y "en un rastrojo", en el sema "en un terreno no arado" lo que convertiría a *alzar* en un sinónimo de *roturar*. Esta hipótesis podría verse confirmada por el hecho de que la única desviación semántica de *roturar*, que hemos registrado, se ha realizado hacia el semema /1/, y, precisamente, alternando este puesto con *alzar*. (Vid. la distribución del campo en la localidad de Fregenal de la Sierra.)

51. Gradear —de cuya procedencia ya hemos hablado— ocupa generalmente el lugar correspondiente al semema /4/, excepto en una ocasión, en Olivenza, donde se utiliza para expresar el semema /3/. Este cambio no ofrece ninguna dificultad desde el punto de vista de la motivación, ya que su presencia viene dada por la ausencia o desconocimiento del lexema correspondiente, cosa muy frecuente —como ya se vio en el párrafo 31— en los últimos lugares del campo, ya que las operaciones agrícolas a que hacen referencia no suelen ser habituales.

(17) Vid. párrafo 5,

El resto de los lexemas se ha mantenido sin modificación semántica alguna en su lugar correspondiente dentro del campo.

ARCHILEXEMA USADO COMO LEXEMA

52. La utilización del archilexema como lexema no es un recurso frecuente, como puede comprobarse fácilmente con una simple mirada a los números: de las dieciocho apariciones de *labrar*, en sólo tres ocasiones ha perdido su condición de archilexema. Dos de ellas en un mismo esquema semántico, el de Valencia de Alcántara, que parece ser el más inseguro de todos los registrados. En este esquema, *labrar* figura no sólo como archilexema, sino también como lexema para “barbechar”, compartido con *binar*, y como lexema de “terciar”, compartido a su vez con *travesar*. La utilización de sinónimos inadecuados en ambas posiciones, así como el uso de *barbechar* para “binar”, nos dan una idea de la confusión reinante en esta localidad, sólo explicable por la ignorancia del informador, ya que no creemos posible la neutralización de todos los semas diferenciadores o una pérdida total de la motivación de cada uno de los lexemas.

El tercer caso lo hemos registrado en Don Benito. El esquema léxico para esta localidad es el siguiente: *roturar / alzar / binar / terciar / labrar*. Normalmente no hay costumbre de efectuar nada más que las cuatro primeras operaciones, de ahí que no exista un lexema específico para “cuartar” y que tengan que recurrir al archilexema para designar circunstancialmente esta última labor.

53. Para la otra forma del archilexema, *arar*, sólo hemos recogido un caso de utilización como lexema, en Almendralejo; se emplea para expresar el semema “barbechar”, en compañía de otros dos lexemas: *alzar* y *peinear*. Esta sinonimia podría hacernos pensar que el hablante confundía las tres operaciones representadas por estos lexemas, pero lo que nosotros pudimos observar fue un deseo de precisar que la labor de “barbechar” podía realizarse con tres instrumentos diferentes: el arado, la vertedera y el peine; y, según el instrumento que se empleara, se llamaría *arar*, *alzar* y *peinear*, respectivamente.

UTILIZACION DE LEXEMAS DE LOS CAMPOS VECINOS

54. Siempre resulta complicada la tarea de delimitar los campos semánticos, pues nunca se sabe con toda seguridad dónde termina un archisemema y dónde comienza el siguiente, incluso en casos aparentemente tan bien determinados como el que nos ocupa. Los límites de cualquier campo suelen ser muy permeables, razón por la cual el trasiego de lexemas de uno a otro campo es un fenómeno sumamente frecuente.

55. Desgraciadamente no disponemos de atlas lingüístico de Extremadura que pudiera mostrarnos la posible utilización de los lexemas de nuestro campo semántico en los vecinos. Sin embargo, en la pequeña muestra de voces recogidas en nuestra encuesta hay varios que deben funcionar, con su significación ordinaria, en el campo precedente —“meter un terreno en cultivo”— o bien en el siguiente, que podría responder al archisemema “operaciones que se realizan en un terreno preparado para la siembra”.

56. Como lexemas correspondientes al campo anterior hemos registrado *descuajar* y *descuaje*: el primero en Coria y Almendralejo y el segundo en Hervás, siempre para el semema “roturar”, que como sabemos ocupa el límite inicial del campo. Esta situación puente haría fácil la neutralización de los semas relevantes “con el zacho” y “con el arado”, fundiéndose las dos operaciones —“arrancar las raíces de las plantas” y “arar por primera vez los terrenos baldíos”— en una al realizarlas con el arado, ocasionando el sincretismo de los sememas “descuajar” y “roturar”.

57. En cuanto a los otros tres lexemas recogidos en Coria para “roturar”, uno de ellos, *escardar* —“arrancar los cardos y demás hierbas inútiles y nocivas que crecen en los sembrados”—, correspondería al campo siguiente; *aviar* podría ser utilizado como archilexema del campo anterior o también del nuestro, y *abrir* responde, una vez más, al procedimiento de restricción o especialización de una voz de significación mucho más amplia en la representación de un semema con el que tiene algún sema en común.

58. No podemos hablar de sincretismo en el caso de *siem-*

bra, recogido en Puebla de Alcocer, porque no representa al semema final del campo, con lo que se originaría una coincidencia de las labores de arada y siembra; ocupa el lugar correspondiente a *barbechar* y comparte esta posición con la forma *vez*. En cambio, sí existe sincretismo en el caso de *sembrar*, recogida en Almendralejo para "terciar", que ocupa al propio tiempo el último lugar del campo, ya que para "cuartar" no hemos obtenido respuesta alguna.

59. Hay otros lexemas relacionados con el instrumento utilizado en la operación; estas formas podrían figurar fácilmente en el campo precedente o bien en otros campos relacionados con las faenas agrícolas. Nos referimos a voces como *subsolar* para "roturar"; *gradear*, *rodar* y *cuchillar*, todas ellas para "cuartar".

SINONIMOS

60. En sucesivas ocasiones hemos hecho referencia a la existencia de dos o más formas léxicas para la expresión de un único semema. La utilización de sinónimos puede estar en estrecha relación con la formación o familiaridad del informante con las labores agrícolas. En ocasiones, el empleo en una misma localidad de dos o más lexemas para un determinado semema obedece a la propia estructura sociocultural de sus habitantes. En Arroyo de San Serván, por ejemplo, un hablante de un nivel medio conoce las formas *roturar* y *romper* para /I/; pero un campesino sólo utilizará la segunda y un hombre culto preferirá la primera. Lo mismo cabe decir de *binar* y *cohechar*, que un campesino sustituirá siempre por *mano de cohecho* o simplemente por *darle otra mano*, especificando si esta mano es *al sejo*, *atravesao* o *a lo largo*. Creemos que esto mismo puede ocurrir en muchos de los lugares encuestados, pero por haber realizado la encuesta en la mayoría de ellos por correspondencia, no hemos podido comprobarlo.

61. Por otra parte, podemos sacar también algunas conclusiones sobre la frecuencia del empleo de sinónimos para determinados sememas. Para el semema "roturar" hemos recogido sinónimos en siete poblaciones, para "barbechar" en cinco, para "binar" en dos, para "terciar" en tres y para "cuartar" en dos.

No se ha repetido nunca la misma combinación en sinónimos, ni siquiera en las siete sinonimias recogidas para /I/, donde únicamente *alzar - romper*, en Cáceres, y *alza - rompimiento*, en Puebla de Alcocer, pueden considerarse como similares. Las otras cinco son: *romper - roturar* en Arroyo de San Serván, *barbechar - alzar* en Montánchez, *alzar tierras - subsolar* en Olivenza, *abrir - destajar - aviar - escardar* en Coria y *verte-rear - descojar* en Almendralejo.

62. Para el semema /1/ hemos recogido las siguientes sinonimias: *resolver - minar* en Olivenza, *siembra - vez* en Puebla de Alcocer, *roturar - alzar* en Fregenal de la Sierra, combinación que más bien debería corresponder al semema /I/, que está cubierto en esta localidad por *roturación*; quizás podamos explicarla como un intento de diferenciación o reparto en le-xemas distintos de dos sememas que había llegado a neutralizarse. *Labrar - binar* en Valencia de Alcántara (vid. párrafos 52 y 48) y *alzar - peinear - arar* en Almendralejo (vid. párrafo 53).

63. El semema /2/ nos ofrece las sinonimias *binar - cohechar* en Arroyo de San Serván y *minar - atalhar* en Olivenza, donde *minar* se emplea para el semema sincrético /1-2/, pero acompañado por *revolver* para /I/ y por el portuguesismo *atalhar* para /2/, por lo que suponemos que puede tratarse de un comienzo de repartición semántica.

64. Los sinónimos registrados para el semema /3/ son: *cohechar - terciar* en Montánchez, sinonimia que consideramos perfectamente válido, puesto que *cohechar* responde, etimológicamente, a estas operaciones terminales; *travesar - labrar* en Valencia de Alcántara, totalmente injustificada y que sólo se explica por la necesidad de dar nombre a una labor que normalmente no se realiza. Esta misma explicación podemos aplicarla a las sinonimias registradas para el semema /4/: *rodar - cuchillar* en Montánchez y *gradeo - rastreo* en Navalmoral de la Mata, que no son otra cosa que adaptaciones ocasionales motivadas por las circunstancias expuestas.

65. Por último, diremos que Montánchez y Olivenza son las localidades que han ofrecido un mayor número de sinonimias ,tres en total, para los sememas /I/3/4/ y /I/1/2/, respec-

tivamente; le siguen con dos, Arroyo de San Serván para /I/ y /2/, Puebla de Alcocer para /I/ y /1/, Almendralejo para /I/ y /1/ y Valencia de Alcántara para /1/ y /3/, y con una sola, Cáceres y Coria para /I/, Fregenal de la Sierra para /1/ y Navalморal de la Mata para /4/.

CONCLUSIONES

66. Hemos recogido un gran número de formas léxicas, 46 en total, que se utilizan para expresar cuatro tipos fundamentales de estructuras semánticas. La razón de esta pluralidad de lexemas hemos creído encontrarla en el desconocimiento, a nivel campesino, del significante concreto que corresponde a cada uno de los sememas del campo y, por otra parte, en la tendencia a formar lexemas sobre la base del instrumento que se utiliza para cada una de las operaciones agrícolas. La mayor disparidad corresponde, como es lógico, a las denominaciones que se otorgan a las operaciones menos habituales, que son las representadas por los sememas "terciar" y "cuartar".

67. La distribución de los lexemas ha resultado sumamente heterogénea, no habiendo encontrado la misma combinación en ninguna de las localidades encuestadas.

68. Los desplazamientos semánticos en el interior del campo no son muy frecuentes, dada la relativa motivación que conservan los lexemas. El mayor trasiego de significantes se localiza en el área correspondiente a los dos primeros sememas, donde los semas diferenciadores "en un baldío" y "en un rastrojo" se neutralizan, dando lugar a lo que se ha llamado un "semema sincrético". También se ha registrado la presencia de lexemas de los campos vecinos para expresar los sememas inicial y final —llamados "sememas puente"— de nuestro campo. Es de suponer que un desplazamiento en sentido inverso, es decir, desde nuestro campo hacia los campos limítrofes, habrá tenido también lugar, pero hasta tanto no contemos con un atlas lingüístico de Extremadura no podremos comprobarlo.

69. La pluralidad de lexemas y la frecuencia de la sinonimia nos dan una clara muestra de la inseguridad y desconocimiento de la lengua a nivel campesino, en un campo que, por

estar directamente relacionado con este medio, deberíamos haber encontrado una mayor homogeneidad.

70. Hemos encontrado una clara tendencia a sustituir la forma del archilexema, *arar*, estrechamente vinculada a un instrumento casi desusado en la actualidad, por *labrar*, que es sentida como más general y no está motivada por ningún objeto concreto.

71. Por último, creemos que ha quedado demostrado que el método iniciado por el profesor G. Salvador puede conducirnos a un estudio estructural del significado a partir de las formas que lo expresan. Pensamos que con ello respondemos también a las preguntas que formulaba Greimas y que hemos reproducido al principio de nuestro trabajo.

PEDRO BARROS GARCÍA